

EWA KRYSZYNA KULAK

Uniwersytet Wrocławski

Entre Laputa y los Yahoos: Jorge Luis Borges lee a Jonathan Swift

Palabras clave: Intertextualidad — Jorge Luis Borges — Jonathan Swift — *Los Viajes de Gulliver*.

La literatura inglesa fue una de las patrias de Jorge Luis Borges y en su obra abundan alusiones a y citas de sus autores favoritos. A algunos de ellos Borges les ha consagrado ensayos enteros o por lo menos párrafos bien nutridos. No ocurre así con Jonathan Swift (1667–1745): aunque su presencia se hace palpable en más de un lugar de los escritos del autor argentino, las referencias directas acerca de él y de su obra maestra, *Los viajes de Gulliver* (1726) no son muy frecuentes en Borges. Para empezar, en el ensayo “El escritor argentino y la tradición”, perteneciente al volumen de *Discusión* de 1932, aparece citada la opinión de Rudyard Kipling sobre Swift quien “quiso levantar un testimonio contra la humanidad y dejó, sin embargo, un libro para niños”¹. Borges probablemente leyó a Swift cuando era niño, pero *Los viajes de Gulliver* eran para él mucho más que una lectura infantil. En otro ensayo, sobre Quevedo, incluido en *Otras inquisiciones*, enumera a Swift, junto a una larga lista de escritores de fama mundial, como uno de los que lograron crear símbolos duraderos, dejando su impronta en la imaginación de los hombres. El autor de *Los viajes* se encuentra allí en la compañía, entre otros, de los autores tan caros a Borges como Dante, Cervantes, Melville, Kafka y Whitman (*OC* II: 38). Es también Swift, escritor dotado “de inteligencia glacial y de odio glacial”², quien seguirá siendo leído, según Borges, en el crepuscular mundo futuro de su “Utopía de un hombre que está cansado”, cuando muchos otros libros cayeran en el olvido (*OC* III: 53).

En la entrevista que le hizo en 1967 Richard Burgin, Borges alaba sobre todo la originalidad de Swift como escritor. Subraya la importancia del viaje

¹ Cito por la edición de *Obras Completas*, vol. I, p. 273; en adelante, *OC*.

² “Historia de los ecos de un nombre”, *OC* II: 130.

tercero y cuarto, “los de Laputa y los Yahoos”, que considera “excelentes”, aunque no siempre justamente valorados y frecuentemente omitidos (Burgin, 1993: 116); es por supuesto una alusión a las ediciones para el público juvenil, que generalmente abarcaban sólo los dos primeros viajes, expurgados además de cualquier contenido juzgado como indecoroso u ofensivo. El presente trabajo va entonces a centrarse precisamente en los viajes tercero y cuarto, que se reflejan con más claridad en la obra de Borges.

El tercer viaje: Laputa y Luggnagg

El tercer viaje ha sido frecuentemente considerado como el menos logrado literariamente (Monk, 1968: 75) y el menos apreciado por los lectores (Roberts, 2001: VI), pero no deja por eso de suscitar debates y comentarios. Sus temas principales son la ciencia, la política y el abuso de la razón. La sátira de Swift se dirige sobre todo en contra de las ciencias abstractas y especulativas: el rey de Laputa y su corte se ocupan solamente de matemáticas y de música, mientras su país, Balnibarbi, padece del mal gobierno y la gente pasa hambre. La capital del reino, Lagado, se enorgullece de su Academia, llena de hombres de ciencia que se consagran al estudio inútil y a experimentos locos.

En sus conversaciones con Burgin, Borges subraya su sorpresa ante la actitud del autor inglés frente a la ciencia: mientras en el siglo XX se critica a los científicos por los resultados potencialmente peligrosos de sus descubrimientos, Swift los ve como imbéciles que malgastan el tiempo en vanas frivolidades. ¿Cómo es posible —pregunta Borges— que un hombre tan inteligente como Swift se equivocase tanto? (Burgin, 1993: 116–117) Sin embargo, no se trata de la crítica de la ciencia como tal. El pecado de los científicos a quienes encuentra Gulliver en la Academia de Lagado consiste en haber perdido cualquier contacto con la vida real y las necesidades prácticas. Sus trabajos no conducen a ningún resultado, no sirven para nada. Como observa Kathleen Williams:

The experiments and their results allow Swift to collect together various images which, as so often, express his meaning through producing a certain atmosphere which must affect our response to Laputa and Balnibarbi. These projects leave an impression of uselessness, dirt, ephemerality, or death; [...] the effect of Laputa and its subject kingdom is of a willful abandoning of the physical and of the vital for the abstract, the mechanical, and the unproductive (Williams, 1968: 65–66).

Una actitud totalmente contraria a la del buen rey gigante de Brobdingnag, quien se preciaba de todo el saber científico necesario para mejorar la situación de sus súbditos —es decir práctico— pero, tal y como todo su pueblo, no era capaz de entender nociones abstractas: “as to ideas, entities, abstractions and transcendentals, I could never drive the least conception into their heads” (Swift, 2001: 101).

Curiosamente, en un ensayo de la *Historia de la eternidad* Borges definió el tercer viaje, al contrario de la opinión general, como “el más divertido” (OC I: 422). No cabe duda de que los trabajos de la Academia de Lagado encuentran su eco en algunos escritos del argentino. Primero, *Los viajes de Gulliver* contribuyen a la creación del cuento “La biblioteca de Babel”, publicado en *Ficciones* (1941). Fue, por supuesto, solamente uno de sus precursores, entre los cuales Borges en el “Prólogo” a este volumen reconoce “los nombres heterogéneos de Leucipo y de Lasswitz, de Lewis Carroll y de Aristóteles” (OC I: 429) y Ana María Barrenechea añade también, además de Swift, los de Cicerón, Pascal y Huxley (Barrenechea, 2000: 399).

En *Los viajes*, a Gulliver le presentan una ingeniosa máquina concebida por uno de los científicos de Lagado, que permite combinar todas las palabras del lenguaje usado en este país; el inventor, con un grupo de discípulos que le ayudan, reúne cuidadosamente, en varios volúmenes, los fragmentos inteligibles de frases que de vez en cuando produce la máquina, esperando llegar de tal modo a la suma total de artes y ciencias (Swift, 2001: 138–139). Cabe añadir que en uno de sus textos tardíos Borges vincula la máquina swiftiana con un mecanismo ideado por Raimundo Lulio, quien proponía usarlo para construir conceptos teológicos (“Ars Magna”, OC III: 440); en *Otras inquisiciones* el mismo mecanismo aparece junto a la idea de la biblioteca total de Lasswitz, como ejemplo de “propensión que es común: hacer de la metafísica, y de las artes, una suerte de juego combinatorio” (“Nota sobre (hacia) Bernard Shaw”, OC II: 125).

Es obvio que para Borges existía un estrecho parentesco entre estas ideas: las infinitas permutaciones de palabras o signos y la biblioteca total. “Si la literatura no fuera más que una álgebra verbal, cualquiera podría producir cualquier libro, a fuerza de ensayar variaciones” dice en el mismo ensayo³. Los contenidos de la biblioteca de Babel parecen ser, pues, producidos enteramente por la máquina de Swift, excepto que en su caso se combinan no las palabras, sino veinticinco símbolos ortográficos; la misma idea, pero vertiginosamente desarrollada *ad infinitum*, y también *ad absurdum*. La infinita biblioteca es una imagen del igualmente infinito universo, y los textos que encierran sus libros son el mensaje de este universo a los humanos. Mensaje indescifrable en la mayoría de los casos. “Los impíos” afirman que “el disparate es normal en la Biblioteca y que lo razonable (y aun la humilde y pura coherencia) es una casi milagrosa excepción” (OC I: 470). Los fieles, para no enloquecer de desesperación, se explican que la Biblioteca es solamente incomprensible para ellos, pero que puede ser entendida por alguien, por una inteligencia superior, tal vez únicamente por el mismo Dios.

³ OC II: 126. Nótese la casi igual frase de Swift, cargada además con mordaz ironía: “the most ignorant person at a reasonable charge, and with a little bodily labour, may write books in philosophy, poetry, politics, law, mathematicks and theology, without the least assistance from genius or study” (Swift, 2001: 138).

El narrador del cuento intenta persuadirse a sí mismo de que los títulos como *Trueno peinado* o *El calambre de yeso* “sin duda son capaces de una justificación criptográfica o alegórica” (*ibidem*). La frase invita a sonreír, y no obstante, el ambiente del cuento es particularmente lúgubre. La idea de la biblioteca total e infinita le parece a Borges monstruosa. Es una biblioteca que niega la idea humana de la tal institución, y que en vez de guardar y proporcionar el saber ofrece confusión y desesperación. Es una metáfora de “un mundo sin sentido en el que se combinan elementos extrahumanos y suprahumanos: la divinidad con sus misterios, la no humanidad con su fría desolación” (Barrenechea, 2000: 400). Los espejos, interminables galerías y escaleras, los pozos de ventilación donde se pudren los cadáveres de los bibliotecarios, son como la Academia de Lagado según Williams, un reino de “lo abstracto, lo mecánico y lo improductivo”, un mundo estrictamente organizado, dotado de una desgarradora indiferencia frente a lo humano, donde “las generaciones de los hombres pueden pasar sin que los anaquelos vertiginosos [...] les hayan otorgado una página tolerable”⁴. Lo que en Swift constituía una burla sin perdón de la estupidez humana, en Borges se convierte en una tragedia existencial; la búsqueda del conocimiento no es estéril por estar dirigida en una dirección inapropiada, sino porque todo el conocimiento es ilusorio y vano.

Otro proyecto de los académicos de Lagado era la reforma del lenguaje; se propusieron ahorrarles tiempo y aire a sus conciudadanos, primero simplificando el discurso por medio de reducirlo tan sólo a los sustantivos, abreviando además los de muchas sílabas, y después gracias a la sustitución de las palabras por los objetos —que cada uno sería obligado de llevar consigo para poder discutir sobre ellos—. Gulliver tiene la oportunidad de observar en las calles de Lagado a los adeptos de este nuevo sistema, cargados con enormes sacos con todas las cosas necesarias para la conversación dentro. A pesar de las dificultades que supone comunicarse de este modo, el viajero no deja de reflexionar sobre la posibilidad de crear un lenguaje universal a base de los objetos, más fácilmente reconocibles que las palabras de un idioma extranjero (Swift, 2001: 140–141).

Es sabido que las cuestiones de lenguaje interesaban también a Borges. En el mismo volumen de *Ficciones*, el cuento “*Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*” esboza una idea de los idiomas del planeta imaginario. Todos carecen de sustantivos (al revés de lo que proponía Swift). Los del hemisferio sur se caracterizan por el predominio de los verbos, ante todo impersonales; los del hemisferio norte se construyen alrededor de los adjetivos monosilábicos que se pueden combinar en series (*OC I*: 435).

El problema del lenguaje universal fue tratado por Borges en un ensayo consagrado a John Wilkins y su invención de un idioma analítico (en *Otras inquisiciones*, *OC II*: 84–87). Notemos aquí que Wilkins, estudioso inglés

⁴ J.L. Borges, “La biblioteca total” (1939), citado en: Barrenechea, 2000: 400.

del siglo XVII, fallecido en 1672, fue uno de los fundadores y el primer secretario de la Real Sociedad de Londres. El tercer viaje de Gulliver fue muchas veces interpretado como una sátira contra este venerable cuerpo y su producción científica. No sería difícil abundar en conjeturas, pero sin ninguna duda nos movemos dentro de un ambiente intelectual y dentro de una época cuyas inquietudes tantas veces inspiraron a Borges páginas admirables. Su análisis de la obra de Wilkins conduce, una vez más, a la constatación de la incapacidad del ser humano de abarcar y clasificar el universo, lo que sería la condición necesaria de la suficiencia de un idioma universal. Según Doreen Roberts, la cuestión del lenguaje en Swift conduce a la conclusión “that language is not a mere collection of labels for pre-existent things and that the relation between language and reality is not [...] simple [...]” (Roberts, 2001: XVI). Borges, no cabe duda, encontraría esta opinión perfectamente válida.

Otro posible paralelo entre *Los viajes de Gulliver* y la obra de Borges, fue rotundamente negado por este último en su entrevista con Burgin. Se trata de los Inmortales. Borges afirma no haberse inspirado en los infelices Struldbruggs de Luggnagg, en cuya descripción ve, sobre todo, una triste constatación de los inconvenientes de la vejez y decrepitud (Burgin, 1993: 47). En otro lugar, aludiendo de paso a la enfermedad mental que oscureció los últimos años de vida de Swift, precisa que éste

[...] imaginó con minucioso aborrecimiento una estirpe de hombres decrepitos e inmortales, entregados a débiles apetitos que no pueden satisfacer, incapaces de conversar con sus semejantes, porque el curso del tiempo ha modificado el lenguaje, y de leer, porque la memoria no les alcanza de un renglón a otro. Cabe sospechar que Swift imaginó este horror porque lo temía, o acaso para conjurarlo mágicamente (*OC II*: 130).

Los Inmortales de Borges viven sin esta especie de molestias físicas y no sufren demencia senil; el resultado de la inmortalidad es, en su caso, la indiferencia ante las necesidades del cuerpo y, al cabo de muchos años, el olvido que borra los recuerdos personales, es decir, les priva de su individualidad: pueden haber sido reyes o mendigos, héroes o delincuentes, pero con el paso del tiempo estos hechos pierden cualquier importancia. Si algo pueden tener en común las versiones de los dos escritores, será tal vez el sentimiento de una básica *inutilidad* de ser inmortal. Gulliver es ridiculizado por sus huéspedes de Luggnagg cuando sueña con grandes logros para la humanidad que pueden resultar de la actividad de los inmortales, ya que éstos constituyen sólo una carga para su entorno. En “El inmortal” de Borges, Homero convertido en un “troglodita”, que anda desnudo y se alimenta de serpientes, no recuerda ya haber escrito sus obras y su inmortalidad no parece haber tenido ninguna influencia, positiva o negativa, en sus facultades creadoras. El narrador del cuento —de identidad dudosa, probablemente el mismo Homero— siente un gran alivio al desprenderse de su excepcional condición (Swift, 2001: 156–162; Borges, *OC I*: 533–544). En Swift, el horror consiste en una eterna

prolongación de los sufrimientos de la vejez; en Borges, en la pérdida de lo más profundamente humano. No anclado en el tiempo, el ser humano no es capaz ni siquiera de reconocer su propia cara.

Quedan, tal vez, detalles menores. Un sabor swiftiano parece desprenderse del fragmento “Del rigor en la ciencia” (*El Hacedor*, OC II: 225) que cuenta la elaboración de un mapa de tamaño igual que la región representada (idea que no despreciarían, probablemente, los científicos de Lagado). En varios lugares de la obra del argentino nos confrontamos, como Gulliver en Laputa, admirados o burlones, con más o menos increíbles producciones de la mente humana; pero Borges, a diferencia de Swift, las encuentra divertidas (Paz, 1988: 7).

“El informe de Brodie”

Borges decidió utilizar el título de este cuento para todo el libro en el que fue publicado. Es —como lo declara en el “Prólogo”— el único cuento fantástico del volumen. Único, podemos añadir, también porque “manifiestamente procede del último viaje emprendido por Lemuel Gulliver” (OC II: 400). En ningún otro texto Borges se ha inspirado directamente de Swift.

El cuarto viaje de Gulliver con “su república de caballos virtuosos y de *yahoos* bestiales” (OC II: 38), fue para Borges el símbolo duradero que asegura a Swift la memoria de las futuras generaciones. Sin duda alguna, son excepcionales el interés y las emociones que suscitó este viaje entre los críticos y los lectores.

La primeras interpretaciones tendían a aceptar las reacciones de Gulliver como las de su autor. Swift se identificaría, entonces, con este misántropo que llegó a preferir la compañía de los caballos a la de los hombres, y los hombres no serían para él nada más que *Yahoos* brutales y malolientes. Se le acusó de odio a la humanidad, de amargura y asco frente a la naturaleza humana, que finalmente lo llevarían a la locura (Monk, 1968: 75–76). Los comentarios de Borges parecen indicar que por lo general estaba de acuerdo con esta lectura del libro; por ejemplo, en el fragmento, ya citado, de la *Historia de la eternidad* (“Arte de injuriar”, OC I: 422), afirma:

Swift, hombre de amargura esencial, se propuso en la crónica de los viajes del capitán Lemuel Gulliver la difamación del género humano. [...] El cuarto viaje, el último, quiere demostrar que las bestias valen más que los hombres. Exhibe una virtuosa república de caballos conversadores, monógamos, vale decir, humanos, con un proletariado de hombres cuadrúpedos, que habitan en montón, escarban la tierra, se prenden de la ubre de las vacas para robar la leche, descargan su excremento sobre los otros, devoran carne corrompida y apestan. La fábula es contraproducente, como se ve.

La historia es “contraproducente”, porque para Borges el comportamiento de los caballos es humano, y el de los *Yahoos* bestial; por lo consiguiente no

se invierte la escala de valores y lo humano sigue superior. Sin embargo, la postura negativa de Swift le parece inequívoca.

Muchos críticos contemporáneos de *Los viajes* proponen una interpretación muy diferente de lo que se desprende del texto a la primera lectura. Ante todo, subrayan la distancia que separa al personaje de Gulliver de su autor e indican todas las señales del tratamiento irónico que recibe aquél por parte de su creador (Price, 1962: 57–61). Frances Deutsch Louis consagra un libro entero a estudiar la incompreensión (*misunderstanding*) como uno de los temas mayores de *Los viajes*; el personaje narrador es uno —no el único— de los que interpretan falsamente lo que ven y se quedan en la superficie de las cosas (Louis, 1981). Jonathan Swift no pensó como Lemuel Gulliver y no creyó que el camino del perfeccionamiento para el ser humano consistiera en aprender a relinchar y vivir en un establo. Los Houyhnhnms, por nobles y racionales que sean, no pueden ser un modelo aplicable para la sociedad humana, no solamente porque son caballos, sino porque son encarnación de una razón abstracta y seca: su vida, privada de pasiones, deseos y placeres, de vínculos afectivos, de cualquier curiosidad intelectual, sería insoportable para los hombres por su vacuidad y pobreza (Dyson, 1962: 48–51; Monk, 1968: 72).

Si los “caballos conversadores” no son un ideal propuesto a los humanos, tampoco son los Yahoos la imagen swiftiana de la humanidad. Son, más bien, el elemento bestial presente en el ser humano, que se encuentra *entre* los dos polos opuestos que igualmente lo atraen: la razón pura (Houyhnhnms) y la pura pasión y avidez carnal (Yahoos). Los Yahoos quedan de algún modo ocultos bajo la superficie civilizada de la sociedad humana, como la educación y las buenas costumbres ocultan instintos y pasiones; su naturaleza bestial puede manifestarse, si los hombres olvidan su conducta racional y virtuosa, y si se pervierten las instituciones sociales; sin embargo, existe la posibilidad de refrenarlos. El hombre puede abandonar la razón y la moral y degenerar en un Yahoo, pero no es condenado a hacerlo (Price, 1962: 59; Monk, 1968: 77).

Tal interpretación del cuarto viaje de Gulliver nos puede ayudar a entender los posibles sentidos de “El informe de Brodie”. En un manuscrito casualmente encontrado en un ejemplar de *Las Mil y Una Noches*, David Brodie, misionero escocés, comunica al gobierno de Su Majestad el descubrimiento de la tribu de los Mlch, a los que describe enseguida llamándolos “Yahoos”, por la dificultad de reproducir su lenguaje sin vocales y para que los lectores “no olviden su naturaleza bestial” (OC II: 451). A los Mlch les agradan la carne cruda y las cosas fétidas; practican el canibalismo, no construyen casas ni fabrican objetos, ni siquiera los más simples. Su aspecto físico es desagradable. A pesar de varias similitudes los Yahoos de Borges no son, sin embargo, iguales a los de Swift.

Beatriz Sarlo consagra a este cuento un interesante fragmento de su libro *Borges, a Writer on the Edge*: en el capítulo 6, “A Question of Order” leemos que “El informe de Brodie” es, sobre todo, una pregunta sobre el buen orden de la sociedad y que, paradójicamente, los Yahoos parecen haber encontrado

respuestas sin tener que solucionar los conflictos inherentes a las sociedades europeas (Sarlo, 1993). Más que las cuestiones políticas, el cuento parece discutir sin embargo el problema de la cultura y de la civilización, el tema presente ya, aunque tal vez no de la misma manera, en su célebre precursor.

Sarlo observa que Borges elude la posibilidad de comparación de los Yahoos con otra sociedad: no nos propone nada análogo a los nobles Houyhnhnms (*ibidem*). Esta diferencia no debería sorprendernos, ya que el propósito del autor es diferente. Swift, escritor del siglo XVIII, irritado por las costumbres de sus contemporáneos, creó una utopía poblada de caballos racionales para satirizar a los irracionales humanos que le rodeaban; doscientos años después ya no nos queda, visiblemente, la posibilidad de una crítica basada en la razón, puesto que la misma razón dejó de ser universal. Los Mlch borgeanos no son irracionales, sino que representan otro tipo de racionalidad. Vemos que los criterios de los que dispone Brodie para juzgar a los Yahoos son inestables; disfrazado de un misionero decimonónico, nos habla un hombre contemporáneo, acostumbrado al relativismo e inseguro de lo bien fundado de sus opiniones.

Sin embargo, encontramos en Borges la oposición entre sus Yahoos y otra raza: la de los hombres-monos. No sabemos nada de ellos, excepto el hecho de atacar y diezmar periódicamente a los Yahoos. En una de las últimas frases del cuento, Brodie dice no arrepentirse de la ayuda que prestó a los Yahoos contra sus enemigos. Esta afirmación, tal y como la presencia de los hombres-monos en el relato, no deja de ser significativa. Los Yahoos de Swift eran brutos, utilizados como animales de carga por los caballos, y Gulliver no dudó en utilizar sus pieles o cabellos para sus fines; los Yahoos de Borges son hombres. Por primitivos que sean, no son bestias; no se les puede confundir con los monos. Brodie no tuvo por qué arrepentirse: defendiendo a los Yahoos defendió a los seres humanos. Él mismo no tiene dudas en cuanto a su condición:

Los Yahoos, bien lo sé, son un pueblo bárbaro, quizá el más bárbaro del orbe, pero sería una injusticia olvidar ciertos rasgos que los redimen. Tienen instituciones, gozan de un rey, manejan un lenguaje basado en conceptos genéricos, creen, como los hebreos y los griegos, en la raíz divina de la poesía y adivinan que el alma sobrevive a la muerte del cuerpo. Afirman la verdad de los castigos y de las recompensas. Representan, en suma, la cultura, como la representamos nosotros [...] (OC II: 456).

Después de las descripciones de los Yahoos que proporciona el cuento, estos párrafos finales sorprenden y chocan al lector; el contraste entre las acciones de estos “bárbaros” y su interpretación por Brodie (quien, por otra parte, las encuentra igualmente asquerosas o crueles) es precisamente el efecto buscado por Borges.

Por supuesto, ya los Yahoos de Swift podían pretender a la posesión de ciertos rasgos “civilizados”: una especie de corte con un rey y un favorito o ministro; acumulación de riquezas bajo la especie de piedras relucientes; guerras, flirteos, borracheras e incluso la enfermedad muy de moda: el *spleen*

(Swift, 2001: 194–199). Todo esto no pasaba sin embargo de ser una distorsión grotesca de las costumbres europeas, por ser atribuido a los animales repugnantes. Los Mlch, aunque también repugnantes, son seres humanos. Si los aceptamos como tales, tenemos que aceptar la palabra “cultura” aplicada a sus costumbres.

¿Qué es lo que quiere decirnos Borges con esta afirmación? ¿Es la civilización algo natural para los humanos, si la producen incluso los que apenas se diferencian de los animales? ¿O tal vez “ser civilizado” significa mucho más de lo que normalmente exigimos de las sociedades humanas? Gulliver negaba la condición de civilizados a sus compatriotas, porque no era capaz distinguirlos de los Yahoos que consideraba bestias; Brodie tampoco hace esta distinción, pero su conclusión es diferente: los Yahoos son como nosotros, entonces son civilizados. Sin embargo, esto significa que nuestras instituciones y creencias no son mejores que las de los Yahoos. En las calles de Glasgow, Brodie sigue experimentando el “horror esencial” de su presencia (*OC II*: 456). Y es que están presentes, lo cercan a cada momento. Porque todos los hombres civilizados (y eso sabía ya Swift) somos también Yahoos, por lo menos en parte. Vistas desde perspectiva ajena, nuestras costumbres pueden parecer tan arbitrarias, irracionales y crueles como el canibalismo, la mutilación de los reyes o las ejecuciones tras un juicio sin pruebas ni defensa practicados por los Mlch.

El último elemento que relaciona los dos textos es la hipótesis avanzada por Brodie a propósito de los Yahoos: probablemente no son un pueblo primitivo, sino una raza degenerada que antes se encontraba en un nivel más alto de cultura e incluso conocía la escritura (*OC II*: 455). Dada la similitud entre nosotros y los Yahoos, la degeneración puede amenazar entonces también nuestra cultura. Beatriz Sarlo opina que los Yahoos pueden ser considerados no como el primitivo pasado de la civilización europea, sino como su decadente futuro (Sarlo, 1993). Un temor parecido, temor al Yahoo presente en la sociedad y listo para manifestarse, se deja percibir en más de un lugar de los escritos de Swift. Las razones que tenía para sentir así, podían ser otras que las de Borges. Sin embargo, en los dos encontramos la idea que entre la civilización y la barbarie a veces no hay más que un paso.

“Tenemos el deber de salvarlos” termina el informe de David Brodie. ¿Es esto un celo exagerado de un misionero que insiste en continuar los esfuerzos, a pesar de haber fracasado en cristianizar a los Yahoos por la completa incompatibilidad entre los dogmas cristianos y sus primitivas mentes? ¿O se trata, tal vez, de otra cosa? ¿En qué puede consistir, de hecho, la acción de “salvar” a los Yahoos? ¿Y qué sentido tiene la enigmática frase final: “Espero que el Gobierno de Su Majestad no desoiga lo que se atreve a sugerir este informe” (*OC II*: 456)? La podemos leer literalmente: hay que volver al país de los Yahoos y salvar sus humanas almas. Pero el informe “sugiere” igualmente la identidad del hombre civilizado con el Yahoo. Quizá se trate entonces de salvar la civilización frente a la barbarie que la amenaza. Quizá la acción

salvadora tenga que empezar en las calles de Glasgow o cualquier otra de nuestras ciudades.

Borges parece haber tenido de Swift la imagen de un misántropo decepcionado con la humanidad, que escribe para desahogarse de su aborrecimiento; eso, por lo menos, resulta de sus declaraciones. Paradójicamente, su obra constituye una re-interpretación de ciertos temas swiftianos mucho más sutil que esta visión superficial, descubriendo unas profundidades potencialmente presentes en el texto original. Las absurdidades de la ciencia de Laputa y la bestialidad de los Yahoos le sirvieron a Borges para desarrollar la reflexión sobre los límites del conocimiento y sobre la definición y el futuro de la cultura y civilización. Swift no despreciaría seguramente tal homenaje a su imaginación.

Referencias bibliográficas

Obras

BORGES J.L.

1989 *Obras Completas*, Barcelona, Emecé Editores, 3 vols.

SWIFT J.

2001 *Gulliver's Travels*, ed. de D. Roberts, London, Wordsworth Classics.

Estudios

BARRENECHEA A.M.^a

2000 "Una ficción de Jorge Luis Borges", en: *La expresión de irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges y otros ensayos*, Buenos Aires, Ediciones del Cifrado, pp. 399–403 (primera edición en 1954).

BURGIN R.

1993 *Rozmowy z Jorge Luisem Borgesem*, trad. de M. Kłobukowski, Gdańsk, Marabut.

DYSON A.E.

1962 "Swift: The Metamorphosis of Irony", en: Traugott J. (ed.), *Discussions of Jonathan Swift*, Boston, Heath and Co., pp. 44–51.

KOTT J.

1991 "Podróże Gulliwera", en: *Pisma wybrane*, Warszawa, Wydawnictwo Krąg, pp. 95–120.

LOUIS F.D.

1981 *Swift's Anatomy of Misunderstanding. A Study of Swift's Epistemological Imagination in A Tale of a Tub and Gulliver's Travels*, London, George Prior Publishers.

MONK S.H.

1968 "The Pride of Lemuel Gulliver", en: Brady F. (ed.), *Twentieth Century Interpretations of Gulliver's Travels. A Collection of Critical Essays*, Englewood Cliffs (New Jersey), Prentice-Hall, pp. 70–79.

PAZ O.

1988 "Portret Jorge Luisa Borgesa. Łucznik, strzała i cel", *Literatura na Świecie*, n° 12 (209), pp. 4–13.

PRICE M.

1962 "Swift's Symbolic Works", en: Traugott J. (ed.), *Discussions of Jonathan Swift*, Boston, Heath and Co., pp. 52–70.

- 1968 "Swift: Order and Obligation", en: Brady F. (ed.), *Twentieth Century Interpretations of Gulliver's Travels. A Collection of Critical Essays*, Englewood Cliffs (New Jersey), Prentice-Hall, pp. 89–95.

ROBERTS D.

- 2001 "Introduction", en: Swift J., *Gulliver's Travels*, London, Wordsworth Classics, pp. V–XXX.

SARLO B.

- 1993 "A Question of Order", en: *Borges, a Writer on the Edge*, cap. 6, London, Verso; edición digital en: *Borges Studies Online*, University of Pittsburgh, J.L. Borges Center for Studies & Documentation, <http://www.borges.pitt.edu/bsol/bsi6.php>.

- 1995 "Introducción a *El informe de Brodie*", original en: J.L. Borges, *O informe de Brodie*, São Paulo, Globo; edición digital en: *Borges Studies Online*, University of Pittsburgh, J.L. Borges Center for Studies & Documentation, <http://www.borges.pitt.edu/bsol/bsbrodie.php>.

WILLIAMS K.

- 1968 "Gulliver in Laputa", en: Brady F. (ed.), *Twentieth Century Interpretations of Gulliver's Travels. A Collection of Critical Essays*, Englewood Cliffs (New Jersey), Prentice-Hall, pp. 60–69.

Between Laputa and the Yahoos: Jorge Luis Borges reads Jonathan Swift

Key words: Intertextuality — Jorge Luis Borges — Jonathan Swift — *Gulliver's Travels*.

Abstract

The aim of the present paper is to study the influence of *Gulliver's Travels* on Jorge Luis Borges' works. It concentrates specifically on the third and fourth travels, which Borges considered as the most interesting. In the interpretation of a 20th-century writer, Swift's satire becomes a pretext to express anxiety concerning the human nature and the destiny of our civilization, and to develop a series of thoughts on sciences and philosophy.